



PARTE A

UNAS VERDADES BÁSICAS

01

Jesús dijo que conoceremos la verdad y la verdad ¡nos hará libres!

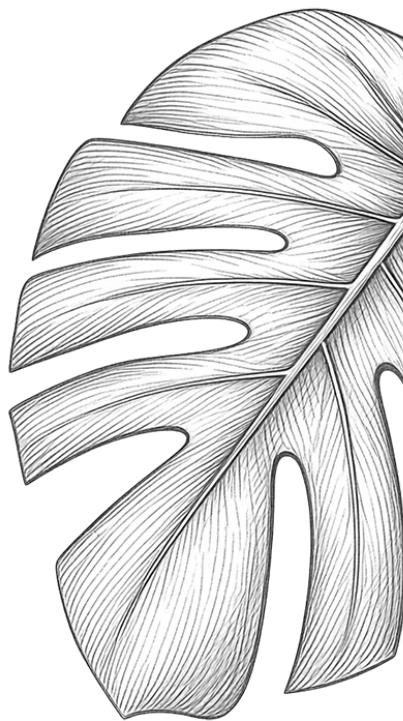
En las siguientes dos sesiones veremos algunas verdades fundamentales sobre lo que significa ser cristiano.





Sesión 1

¿Quién soy?



BASE BÍBLICA

«Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!». (2 Corintios 5:17).

OBJETIVO

Reconocer que en el fondo de nuestro ser ahora somos criaturas completamente nuevas en Cristo. Somos santos que son aceptados, seguros e importantes.

VERDAD BÍBLICA

Seguir a Cristo fue el paso más importante de tu vida y te convirtió en una nueva persona.

BIENVENIDA



Dedica un par de minutos a reunirte en pareja con alguien y averigua todo lo que puedas sobre el otro. Después, en 30 segundos, responde sobre tu pareja: «¿Quién es él o ella?»

ALABANZA



Tema: Los planes y las promesas de Dios. Salmo 33:10-11; Job 42:2; Proverbios 19:21.

LA PALABRA



¿QUIÉN SOY? — PARTE 1

La pregunta «¿Quién eres?» no es tan sencilla, ¿verdad? ¿Cuál es tu verdadero ser? ¿Dónde está?

El diseño original

En las Escrituras leemos que, a diferencia de las demás criaturas, nosotros fuimos creados «a la imagen de Dios» (Génesis 1:26) y Dios es espíritu. Aunque él nos creó con cuerpo y espíritu, nuestro parecido a Dios



no está en nuestra apariencia exterior sino en nuestro ser interior.

Los genetistas que estudian el ADN humano proponen que todas las personas vivas hoy tenemos un ancestro común por la línea materna. La llamada «Eva mitocondrial». Podemos discrepar sobre el modo exacto en que Dios creó a Adán y Eva, pero coincidimos en que Dios inspiró que su historia se escribiese para comunicar una verdad muy profunda. Que Dios creó al hombre a su imagen.

Cuando Adán fue creado, su espíritu —el núcleo de su ser— estaba conectado a su cuerpo, estaba vivo físicamente. Y el espíritu de Adán también estaba conectado a Dios. Es decir, que estaba vivo espiritualmente. Ese fue el diseño original: por un lado, nuestro espíritu conectado a nuestro cuerpo, y por otro lado, nuestro espíritu conectado a Dios.

La conexión espiritual de Adán y Eva con Dios les transmitía tres cosas importantísimas.

Para ayudarnos a recordarlo, creamos un acróstico. Adán y Eva eran ASÍ: aceptados, seguros, e importantes:

1. ACEPTADOS

Adán y Eva tenían una relación cercana con Dios. Paseaban juntos y conversaban con naturalidad. Nada interfería en su relación. Además tenían una relación armoniosa entre sí.

2. SEGUROS

Dios les daba seguridad. Adán y Eva tenían todo lo que necesitaban —comida, refugio, compañía. En el Edén estaban a salvo y seguros. ¡Lo tenían todo!

3. IMPORTANTES

Dios les dio un propósito que daba sentido a su vida: gobernar sobre las demás criaturas y ser mayordomos de la creación.

¡Tú fuiste creado para esa vida! Para disfrutar de una aceptación plena, de vivir seguro, sin temores ni ansiedad y de sentirte importante al tener un propósito especial en la vida.



Las consecuencias de la caída

Dios colocó a Adán y Eva en el Edén y les dio una sola advertencia: que no comieran de un árbol del jardín porque morirían. «No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás». (Génesis 2:17 DHH)

¿Murieron? Sí murieron espiritualmente. La conexión de su espíritu con Dios se rompió y la vida espiritual dejó de fluir en ellos. Y como consecuencia, todos sus descendientes, incluyéndonos a ti y a mí, hemos nacido físicamente vivos, pero espiritualmente muertos.

La **aceptación** que habían disfrutado, por la cercanía y conexión con Dios, se transformó en una sensación aplastante de rechazo. Todos conocemos esa sensación.

En lugar de **seguridad**, experimentaron temor. Adán se lo expresó a Dios: «...Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo...» (Génesis 3:10). Con razón el mandamiento que más se repite en la Biblia es «no temas».

El claro sentido de **importancia**, se transformó en culpa y vergüenza.

Al nacer, todos nos enfrentamos a una realidad para la cual no fuimos diseñados. Sentimos que algo falta e instintivamente intentamos regresar a ese estado de aceptación, seguridad e importancia que anhelamos.



PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 1

- 1 | ¿Qué te impulsó a venir al **Curso de discipulado** y cuáles son tus expectativas?
- 2 | ¿Cuáles fueron las consecuencias del pecado de Adán y Eva? ¿De qué maneras produjeron cambios en su relación con Dios?
- 3 | ¿Qué tipo de cosas en nuestra vida diaria nos prometen aceptación, seguridad e importancia?



¿QUIÉN SOY? — PARTE 2

¿A qué vino Jesús?

La única solución era restaurar la conexión con Dios, es decir, arreglar el cortocircuito que nuestro pecado había creado.

Con este propósito Dios envió a Jesús. Jesús se parecía al Adán del diseño original: estaba vivo tanto física como espiritualmente. Pero a diferencia de Adán, Jesús nunca pecó.

¿A qué vino Jesús? ¿A perdonar nuestros pecados? Sí, pero eso fue el medio hacia un fin. Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan **vida**, y la tengan en abundancia». (Juan 10:10).

¿Qué perdió Adán? **Vida**. ¿Qué vino a darnos Jesús? **Vida**.

Cuando nos rendimos a Cristo, nuestro espíritu reconectó con el Espíritu de Dios. Así es como recuperamos la vida espiritual según el diseño original. Nuevamente nos conectamos con la fuente de vida y de aceptación, seguridad e importancia. La vida eterna no es algo que recibimos al morir. Es una calidad de vida completamente diferente, que comienza **ahora mismo**.

Santo — no pecador

«Y, ¿quién soy ahora?», te preguntarás. Cuando te entregaste a Cristo, todo cambió para ti. La Biblia lo describe de modo dramático:

«...si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!». (2 Corintios 5:17).

¿Puedes ser a la vez una creación vieja y nueva? ¡No!

«Porque ustedes antes eran oscuridad y ahora son luz en el Señor». (Efesios 5:8a).

¿Puedes ser a la vez oscuridad y luz? No puedes, según este versículo.

A menudo nos consideramos «pecadores, salvos por gracia».



Ciertamente **eras** pecador y eres salvo por pura gracia. Romanos 5:8 dice: «Cuando todavía **éramos** pecadores, Cristo murió por nosotros». «Éramos» indica tiempo **pasado**. Este versículo sugiere que **ya no** somos pecadores.

En el Nuevo Testamento la palabra «pecador» aparece más de 300 veces. Pero siempre se refiere a la gente que **aún no** conoce a Cristo. Nunca se utiliza para referirse a un cristiano, en términos de lo que es ahora. Solo para describir lo que **era antes**.

Se utiliza otra palabra muy distinta para referirse a los creyentes, y aparece más de 200 veces. Esa palabra es «**santo**».

Sí, **tú eres santo**. Cuando rendiste tu vida a Cristo, lo más profundo de tu ser cambió. Pasaste de ser incapaz de agradar a Dios, a ser aceptado, seguro, e importante en Cristo.

En Gálatas 3:27 leemos que nos hemos revestido de Cristo. Y quizá tú lo entendiste de este modo: que llevas una capa de Jesús que esconde tu fealdad, pero que por debajo sigues siendo la misma persona indeseable. Pero eso no es lo que vemos en la Biblia.

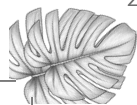
Lo entendemos mejor en la parábola que contó Jesús de un hijo que se portó muy mal y regresó a casa sucio, quebrantado y maloliente, esperando recibir un castigo. Pero, inesperadamente, su padre lo recibió con los brazos abiertos y enseguida lo vistió con una túnica fina y lujosa.

¿Crees que el padre lo aceptó porque la túnica escondía su suciedad? No. No fue la túnica la que lo convirtió en hijo. El padre le dio la túnica porque **era** su hijo y quería vestirlo como tal. (Lucas 15:22).

Entonces, independientemente de lo mal que te hayas portado o cuán terrible te sientas, la verdad es que, si perteneces a Cristo, ahora eres **un hijo o una hija** de Dios. Eres limpio, eres santo por dentro. Puedes revestirte de Cristo porque en el núcleo de tu ser él te ha hecho santo. Cuando el Padre celestial te mira, no ve a Cristo disimulando tu suciedad. Te ve tal cual eres, una nueva creación, santa y maravillosa. Y se deleita en ti.

Quién eres ahora es un **hecho** y Satanás no puede hacer nada al respecto. Pero... si logra hacerte creer una mentira sobre quién eres, puede obstaculizar tu caminar con Dios.

Ningún hijo de Dios es inferior o inútil, pero si el diablo logra



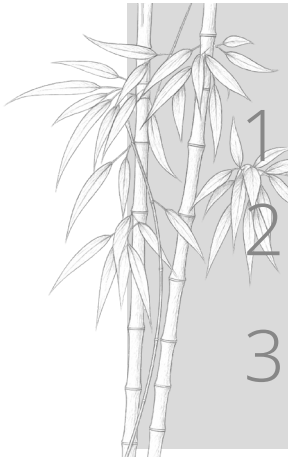
convencerte de que lo eres, te comportarás como tal. Ningún hijo de Dios es sucio o abandonado. Pero si el diablo logra convencerte de que lo eres, te comportarás como tal.

Puede que digas: «Es que no sabes lo que he vivido». Escucho tu dolor, pero eso no cambia quién eres en Cristo.

«Es que... yo me aparté y le fallé a Dios». Eso no cambia quién eres en Cristo. Jesús te amó cuando aún eras pecador. No va a dejar de amarte ahora que eres santo.

«Pero ¿y si vuelvo a pecar en el futuro?» Cuando Jesús murió en la cruz, ¿cuántos de tus pecados eran futuros? ¡Todos!

No eres salvo por tu **comportamiento**, sino por lo que **crees**. La salvación es por gracia mediante la fe (Efesios 2:8). Y la vida cristiana es más de lo mismo. No se trata de cambiar tu manera de actuar. Se trata de conocer la verdad, lo cual se refleja entonces en tu vivir. Es por eso que este curso no enseña cómo cambiar nuestra manera de actuar, sino cómo cambiar nuestras creencias.



PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 2

- 1 | Juan 10:10 dice que Jesús vino a traernos vida en abundancia. ¿Cómo sería eso en la vida diaria?
- 2 | ¿De qué manera el saber que somos «santos» en vez de «pecadores» cambia la manera en que nos vemos a nosotros mismos?
- 3 | ¿Qué tipo de cosas podrían impedir que conozcamos plenamente que ahora somos nuevas criaturas en Cristo, que tenemos perdón absoluto?

¿QUIÉN SOY? - PARTE 3

¿Qué pasa cuando caigo?

El obstáculo principal para considerarnos santos en lugar de pecadores es éste: todos pecamos.



Hay una gran diferencia entre lo que **haces** y quién **eres**. Tu identidad no se determina por lo que **haces**, sino por quién **eres** en tu ser interior. Si eres cristiano, si eres creyente, tú compartes la naturaleza divina de Dios. Eso es maravilloso. Ahora somos nuevas criaturas —«¡Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo!». (2 Corintios 5:17b).

Aunque eso es cierto, no vivimos en un estado de perfección, como si ya no pecásemos. La Biblia lo dice claramente: «Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros» (1 Juan 1:8). Vamos a fallar, vamos a caer; pero no volvemos a ser pecadores. ¡No! Somos santos que todavía pecamos.

El pecado es un asunto muy serio. Le da al diablo un lugar de influencia en nuestra vida y nos impide dar fruto como discípulos. Afecta la armonía de nuestra relación con Dios. **Pero** no cambia la esencia de nuestra relación con él.

Cuando naciste de nuevo, Dios se convirtió en tu Padre y tú te convertiste en su hijo. Recibiste su ADN espiritual. El Espíritu de Dios ahora vive en ti y compartes su naturaleza. Nada te puede separar del amor de Dios. Nadie te puede arrebatar de su mano. Si has nacido de nuevo, tu relación con Dios está segura.

Cuando pecamos, el mundo no se acaba. Sencillamente acudimos a nuestro Padre amoroso, confesamos que actuamos mal, alineamos nuestra mente con la verdad, y recibimos su perdón.

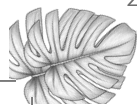
No puedes hacer nada para que Dios te ame más o te ame menos. Por eso nos dice «Con amor eterno te he amado».

¿Estás «en Cristo»?

Puede que estés pensando «Todo esto se aplica también a mí?». Si te has convertido a Cristo, la respuesta definitiva es «Sí», pero si aún no te has entregado a Cristo, no se aplica. Si no estás seguro del tipo de relación que tienes con Cristo, eso tiene solución. Puedes rendir tu vida a Jesús como Señor de tu vida. Le pides perdón por tus pecados y aceptas el regalo gratuito de vida.

Si eso es lo que quieres, te invito a orar conmigo:

«Gracias, Jesús, por morir en mi lugar para quitar mi pecado. Hoy recibo el regalo de vida que tú me das. Decido reconocerte como el Señor de mi vida y te pido que me conviertas en alguien



completamente nuevo. Gracias porque te pertenezco y ahora soy tu hijo».

¡Recuerda quién eres ahora! y aprende a caminar de acuerdo a tu nueva identidad.



PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 3

1 | Reúnete con otra persona y léele las declaraciones de «Quién soy en Cristo» sustituyendo el «yo soy» por «tú eres». Luego ella hace lo mismo contigo

2 | Durante unos minutos comparte cuáles declaraciones te impactaron más y por qué.

Toma el tiempo para orar el uno por el otro, pidiendo una comprensión más profunda de que tu sentido de aceptación, seguridad e importancia se satisfacen en Cristo.

ESTA SEMANA

Lee «**Quién soy en Cristo**» en voz alta cada día. Escoge la verdad que más te impacte, lee el versículo en su contexto y pídele a Dios que te ayude a entenderlo mejor.

Quizá te cuesta asimilar que en Cristo eres santo, un hijo de Dios aceptado, seguro e importante. Si es así, te animamos a repasar la Sesión extra titulada: «En Cristo somos santos» que trata con mayor profundidad esta verdad bíblica.

TESTIFICA

Si un vecino te preguntara cuál es la diferencia entre una persona cristiana y otra que no lo es, ¿qué le dirías? ¿Crees que un cristiano es de algún modo mejor que un no cristiano? ¿Qué responderías si alguien te preguntara: «¿Por qué debo seguir a Cristo?»



¿QUIÉN SOY EN CRISTO?

SOY ACEPTADO

Renuncio a la mentira que dice que soy rechazado, que soy una vergüenza, que soy odiado. En Cristo soy aceptado. Dios dice que:

- ☐ Soy hijo de Dios. Juan 1:12
- ☐ Soy amigo de Cristo. Juan 15:15
- ☐ He sido hecho justo. Romanos 5:1
- ☐ Estoy unido al Señor Dios, soy un solo Espíritu con él. 1 Corintios 6:17
- ☐ Cristo pagó por mí con su sangre; le pertenezco. 1 Corintios 6:19-20
- ☐ Soy miembro del cuerpo de Cristo. 1 Corintios 12:27
- ☐ Soy santo. Efesios 1:1 LBLA
- ☐ He sido adoptado como hijo de Dios. Efesios 1:5
- ☐ Tengo acceso directo a Dios por el Espíritu Santo. Efesios 2:18
- ☐ He sido rescatado y perdonado de todos mis pecados. Colosenses 1:14
- ☐ Estoy completo en Cristo. Colosenses 2:10



TENGO PLENA SEGURIDAD

Renuncio a la mentira que dice que soy culpable, que estoy desprotegida, sola o abandonada. En Cristo tengo plena seguridad. Dios dice que:

- ☐ Soy libre de toda condenación. Romanos 8:1-2
- ☐ Todas las cosas cooperan para mi bien. Romanos 8:28
- ☐ Soy libre de toda acusación contra mí. Romanos 8:31-34
- ☐ Nada puede separarme del amor de Dios. Romanos 8:35-39
- ☐ Dios me ha afirmado, ungido y sellado. 2 Corintios 1:21-22
- ☐ Dios perfeccionará la buena obra que comenzó en mí. Filipenses 1:6
- ☐ Soy ciudadano del cielo. Filipenses 3:20
- ☐ Estoy escondido con Cristo en Dios. Colosenses 3:3
- ☐ No he recibido espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio. 2 Timoteo 1:7
- ☐ Puedo obtener gracia y misericordia en tiempos de necesidad. Hebreos 4:16
- ☐ Soy nacido de Dios y el maligno no me puede tocar. 1 Juan 5:18



SOY IMPORTANTE

Renuncio a la mentira que dice que soy insignificante, inadecuado, que soy un caso perdido. En Cristo soy importante. Dios dice que:

- ☐ Soy la sal de la tierra y la luz del mundo. Mateo 5:13-14
- ☐ Soy una rama de la vid verdadera, Cristo; un conducto de su vida. Juan 15:1-5
- ☐ Dios me ha elegido y destinado para llevar mucho fruto. Juan 15:16
- ☐ Soy testigo personal de Cristo, capacitado por el Espíritu Santo. Hechos 1:8
- ☐ Soy templo de Dios. 1 Corintios 3:16
- ☐ Dios me ha hecho ministro de reconciliación. 2 Corintios 5:17-21
- ☐ Soy colaborador con Dios. 2 Corintios 6:1
- ☐ Estoy sentado en lugares celestiales con Cristo. Efesios 2:6
- ☐ Soy creación de Dios, creado para buenas obras. Efesios 2:10
- ☐ Puedo acercarme a Dios con libertad y confianza. Efesios 3:12
- ☐ Todo lo puedo en Cristo que te fortalece. Filipenses 4:13

No soy el gran «Yo Soy», pero por la gracia de Dios soy lo que soy.

